

Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes
Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana

Nombre del participante: Juan José Bedolla Guzmán

PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Indicaciones: Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

NARRATIVA

Durante mi trayectoria como docente, he tenido la oportunidad de cultivar y aplicar la autonomía profesional en múltiples áreas, especialmente en lo que respecta a los procesos evaluativos con mis alumnos. Esta libertad me ha permitido ajustar y perfeccionar mis enfoques de evaluación, especialmente dentro del marco de la evaluación formativa, teniendo en cuenta las dos dimensiones fundamentales abordadas en el módulo 2: la dimensión enfocada en el docente y la centrada en el estudiante. A continuación, compartiré cómo he utilizado esta autonomía para implementar estrategias de evaluación formativa que promuevan el aprendizaje de los estudiantes.

Dimensión centrada en el docente: la capacidad de ajustar el proceso evaluativo
La primera dimensión de la evaluación formativa se centra en el rol del docente como guía y facilitador del proceso de aprendizaje. En este sentido, la autonomía profesional me ha permitido ajustar constantemente mis prácticas evaluativas a las necesidades y contextos particulares de mi grupo, lo cual es clave para adaptar las estrategias y objetivos del plan de estudios a la realidad del aula.

Uno de los principales aspectos en los que he ejercido esta autonomía es en la personalización de las actividades y los criterios de evaluación. En lugar de aplicar una evaluación estandarizada para todos los estudiantes, he aprendido a valorar la importancia de diversificar las formas en que los estudiantes demuestran lo que saben. Un ejemplo concreto de esto ha sido la implementación de proyectos de aprendizaje en los que ofrezco varias opciones de presentación. Los alumnos pueden elegir entre realizar un ensayo, crear una presentación digital, grabar un video o realizar una exposición oral, según lo que mejor se ajuste a sus intereses y capacidades.

Este tipo de flexibilidad en la evaluación responde no solo a la diversidad de estilos de aprendizaje de los estudiantes, sino también a la necesidad de fomentar su creatividad y motivación. Al permitirles elegir la forma en la que

presentan sus aprendizajes, les doy la oportunidad de sentirse más comprometidos con el proceso educativo. De esta manera, la evaluación se transforma en una herramienta que no solo mide el aprendizaje, sino que también lo impulsa y fomenta un ambiente de colaboración y participación activa.

En cuanto al ajuste del proceso evaluativo, mi autonomía profesional me ha permitido modificar las actividades y los tiempos de evaluación según las necesidades emergentes del grupo. Por ejemplo, cuando detecto que algunos estudiantes presentan dificultades en la comprensión de un tema, extiendo las actividades relacionadas o implemento actividades adicionales de retroalimentación para asegurar que todos puedan avanzar al ritmo adecuado. Esta capacidad de ajustar mis métodos y ritmos es esencial en la evaluación formativa, ya que permite que cada estudiante progrese de acuerdo con su propio proceso de aprendizaje y no quede rezagado por una evaluación rígida y estandarizada.

Dimensión centrada en el alumno: el acompañamiento en el proceso de aprendizaje

La segunda dimensión de la evaluación formativa, que se centra en el alumno, está estrechamente vinculada con la autonomía que tengo para personalizar el acompañamiento que brindo a cada uno de mis estudiantes. Como docente, no solo me corresponde evaluar sus resultados, sino también observar y apoyar sus avances individuales a lo largo del proceso de aprendizaje.

Para mí, es fundamental generar espacios de retroalimentación continua, donde los estudiantes puedan identificar sus errores y aprender de ellos. Una de las estrategias que he implementado es el uso de rúbricas de evaluación que comparto con los alumnos desde el inicio de cada proyecto. Estas rúbricas no solo sirven para que comprendan los criterios con los que se les evaluará, sino que también los guían en su propio proceso de autoevaluación. De esta manera, los alumnos son conscientes de sus fortalezas y áreas de mejora a lo largo del proyecto, lo que los empodera en su propio aprendizaje.

Otra práctica fundamental que realizo en esta dimensión es la retroalimentación personalizada. Durante el desarrollo de un proyecto, realizo pausas periódicas para dialogar con los estudiantes sobre su progreso, brindándoles sugerencias y apoyo en las áreas donde enfrentan dificultades. Esta retroalimentación constante no solo les permite mejorar, sino que también fortalece su confianza, ya que saben que cuentan con el acompañamiento del docente en todo momento. Además, estos momentos de diálogo permiten que los estudiantes expresen sus inquietudes, sugieran modificaciones y participen activamente en el proceso evaluativo.

La autonomía que poseo también me ha permitido implementar la coevaluación y la autoevaluación como herramientas de evaluación formativa. A través de estas estrategias, los estudiantes se convierten en agentes activos en su proceso de evaluación. En la coevaluación, se les asignan compañeros para revisar mutuamente sus trabajos y brindar comentarios constructivos. Al

involucrarlos en este proceso, no solo aprenden a valorar el trabajo de los demás, sino que también desarrollan habilidades de crítica constructiva y reflexión sobre su propio desempeño.

Por su parte, la autoevaluación les permite reflexionar sobre su propio aprendizaje y establecer metas para mejorar en futuras actividades. En este sentido, no se trata solo de que el docente evalúe a los alumnos, sino de fomentar una cultura de evaluación donde los estudiantes sean capaces de identificar sus propias áreas de mejora y tomar un papel activo en su aprendizaje. Al permitir que los alumnos participen en la evaluación, se fomenta su autonomía y su responsabilidad en el proceso educativo, lo que está completamente alineado con los principios de la evaluación formativa.

El uso de la autonomía docente para favorecer la evaluación formativa

A lo largo de mi práctica docente, he podido comprobar que la autonomía profesional es un elemento clave para llevar a cabo una evaluación formativa eficaz. Esta autonomía me ha permitido adaptar los métodos y criterios de evaluación a las necesidades específicas de mis estudiantes, respetando sus ritmos de aprendizaje y estilos individuales. He aprendido que la evaluación no debe verse como una herramienta punitiva o de medición estricta, sino como un proceso continuo y flexible que acompaña al estudiante en su desarrollo.

Gracias a la capacidad de adaptar mis estrategias evaluativas, he logrado implementar métodos que van más allá de los exámenes tradicionales, como la evaluación de proyectos, la retroalimentación continua, y la coevaluación y autoevaluación. Estas herramientas me permiten tener una visión más amplia y detallada del progreso de mis estudiantes, y al mismo tiempo, fomentan en ellos una actitud reflexiva y proactiva hacia su propio aprendizaje.

EVIDENCIA: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa.					
Ponderación: 10= Insuficiente 15= Suficiente 20= Satisfactorio 25= Destacado					
INDICADORES	10	15	20	25	OBSERVACIONES
Hace una reflexión crítica sobre la forma en que ha ejercido la autonomía profesional a partir del currículo 2022.					
Describe las acciones que lleva a cabo para guiar la gestión de los aprendizajes mediante la motivación y la confianza en la promoción de la autoevaluación y coevaluación.					
Destaca estrategias de evaluación diferenciadas para incorporar la enseñanza multimodal.					
Gestiona actividades evaluativas que implican a los alumnos ejercer el pensamiento crítico a través de observar, preguntar, imaginar, explicar, buscar soluciones y expresar ideas propias.					